

ANÁLISIS

Perú y el club de la OCDE: una tarea pendiente (I)



JORGE MEDICINA DI PAOLO
DIRECTOR DE LA CARRERA DE ECONOMÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA

PARA DINAMIZAR UNA economía es importante entender algunos agregados para saber si el país estaría en condiciones de crecer en términos de porcentajes, y con ello acercarnos o no al pleno empleo.

En otras palabras, si el PBI real presente (corto plazo) se acerca o se aleja de un PBI potencial llamado también de

pleno empleo o largo plazo.

El reto de todo gobierno es cumplir con sus proyecciones y acercarnos a la tasa potencial de manera natural con políticas macroeconómicas, como las del tipo fiscal o monetaria, para acelerar o desacelerar el crecimiento de corto plazo, evitando los desequilibrios como las brechas de recesión o inflación, respectivamente.

Los expertos coinciden en señalar que la tasa de crecimiento del PBI potencial peruano estaría bordeando el 6.5% a 6.8%, y que si el cre-

cimiento real anual esperado en promedio para el período del 2016 al 2018 es del 4.2%, estaríamos aún lejos de alcanzar el pleno empleo.

Traducido ello como una desaceleración o menor producción real de la economía local, podríamos caer en una trampa en la que el Gobierno actual deberá medir sus costos y beneficios.

Nos referiremos a la presión de las demandas sociales que motivarían inducir políticas fiscales blandas o expansivas, como la reducción de las tasas impositivas, el aumen-

to de subsidios para algunas empresas de sectores claves básicamente energéticos y el aumento del gasto de gobierno.

Por el lado del Banco Central de Reserva (BCR), no se esperaría que la política monetaria autónoma sea blanda por la coyuntura internacional de la FED (Reserva Federal de Estados Unidos) por el reiterado anuncio de subir la tasa de interés referencial.

El BCR tiene por política constitucional fijar la meta inflacionaria buscando la estabilidad de precios, y con ello lo más probable es que no bajen

las tasas de interés referencial local, sino, por el contrario, subirla para contrarrestar el alza general de precios producto de la devaluación de la moneda local que presionan al alza de los precios por el encarecimiento de los productos importados. Situación nada fácil que el actual Gobierno deberá manejar con cautela y precisión.

El reto de todo gobierno es crecer con una mayor competitividad, y para ello, se sugiere que la oferta agregada pueda expandirse de manera independiente a los precios del mercado de cada

factor productivo (mano de obra, tierras, infraestructura, iniciativa empresarial) y que sea más un efecto no de corte macroeconómico, sino más bien del tipo microeconómico.

Es decir, un tema orientado a la competitividad sistémica que involucre no solo la estabilidad macroeconómica, sino también el tema de la institucionalidad, la independencia de poderes y una mayor participación de los agentes, como las familias y empresa privada, sin asimetrías de la información y la transparencia en los mercados.